

5 céntimos **EL IDEAL** 5 céntimos

Organo de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: TORTOSA 9 DE JUNIO DE 1917. En Tortosa un mes, 0'25 ptas. Fuera, trimestre, 1'00. No se devuelven los originales aunque no se publiquen. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bajada del Puente del Estado, IMPRENTA, (Ferrerías) TORTOSA

¡Soldados de la República: Adelante!

Jóvenes: Nuestra acción es necesaria en estos momentos. Pronto en España, sucederán graves acontecimientos, y estos acontecimientos no deben hallarnos sin que nosotros vayamos a buscarles. Somos nosotros los que hemos de dar el alma a estos acontecimientos, y quizá la vida. Somos nosotros, los que previniendo lo que tenga que suceder, hemos de poner nuestros pechos bajo los pliegues sagrados de nuestro emblema tricolor y ser fieles defensores de nuestros principios de libertad, hasta dar por ella, sin rehusarla ni regatearla, nuestra sangre. Somos nosotros, corazones impetuosos, almas rebeldes los que hemos de figurar a la vanguardia de todo cuanto significa lucha por nuestros principios. Somos nosotros. Y porque somos nosotros, los soldados de la República, hemos de aprestarnos a la lucha contra la tiranía, a la lucha empeñada contra todo. Porque somos nosotros los que hemos de combatir los desmanes del anarquismo gubernamental, del absolutismo y de la burocracia, hemos de emplazar nuestro triunfo para muy en breve. Las bocas que escupían palabras, ahora gritarán posesas la arenga revolucionaria. Y las plumas que escribían esgrimirán las armas homicidas.

Nadie de vosotros, jóvenes, ha de darse por vencido en la batalla que ahora empieza. Nadie de vosotros ha de desalentarse ni ante el destierro ni ante el presidio. Por la República hemos de sacrificarlo todo, hemos de hacerlo todo. Por la República han de ser nuestros únicos esfuerzos. Y ahora que orea en nuestra frente el huracán revolucionario de Rusia, ahora que han despertado más que nunca nuestros firmes deseos, ahora con más coraje, con más energía hemos de ocupar cada cual el puesto del peligro. ¡Jóvenes, adelante! Con más entusiasmo que nunca, con más fé que nunca des-

pleguemos nuestra enseña de batalla y no cedamos hasta que tremole victoriosa en donde pueda ser bautizada por la lucha.

Pueblo: Prepárate para servir a tus ideales. Ahora o nunca.

La unión de los republicanos

Es ya un hecho la unión de los republicanos llevada a cabo en la Asamblea celebrada en Madrid. En dicha asamblea se acordó lo siguiente:

«Primero. El partido republicano español, formado en la Asamblea de Zaragoza, continuará constituido a base de los partidos autónomos de los republicanos independientes y de todos los republicanos que quieran engrosarlo.

Segundo. El partido republicano español forma una federación con los demás partidos constituidos, tales como el radical, el federal, el catalán, unión republicana y republicanos socialistas, etcétera.

Tercero. El partido republicano español procurará por todos los medios la inteligencia con los obreros, los agrarios y demás elementos avanzados, para la consecución de sus fines.»

Si el directorio republicano nombrado nos llama pronto para la revolución, creeremos en la eficacia de la unión, en la verdad de la unión; pero si pasa el tiempo y sigue el directorio inactivo sin preocuparse de como y cuando se ha de cambiar de régimen en España, haciendo la farsa burda que hasta ahora han hecho los partidos republicanos en conjunto, condenaremos la unión y la absurda deificación del republicanismo.

HA DE GOBERNAR EL PUEBLO

Si el pueblo español, dejara solucionar sin su eficaz intervención, los problemas que afectan a España, si se desentendiera de su obligación a actuar en estos momentos, el pueblo español abandonaría para siempre su soberanía en manos de la tiranía, que entonces más que nunca se enseñaría en la mesnada de hombres inconscientes, inamovibles a los más grandes movimientos revolucionarios, sin energía para intervenir en una lucha que le afecta y le interesa, sin energía para fiscalizar la obra de sus gobiernos prevaricadores; sería un pueblo de impotentes.

A la situación de España, pueden dársele dos soluciones. La solución de una República. La solución de una monarquía anárquica. La solución del pueblo, de la clase necesitada por una parte; la solución de una monarquía ya no constitucional, ni absoluta, ni democrática, sino de gobierno anárquico, de monopolios escandalosos, de proteccionismos funestos, de militarismos calamitosos, de dominio capitalista por otra. La solución del pueblo. La solución de una autocracia. Si el pueblo está capacitado para gobernarse a sí mismo, éste es el momento en que ha de hacerlo. Sino, el gobierno de España, degenera en anarquismo gubernamental.

Si España al terminar la guerra continuara teniendo sin resolver sus problemas económicos y sociales, el destino de España sería inevitable. Si el pueblo no acomete la obra renovadora, la unidad española, será un mito. Hay regiones que quieren desenvolverse y si las demás regiones españolas no sienten igual aspiración, las regiones potentes se desligarían de las impotentes, las regiones pléoras de energías romperían con las caducas y lucharían por su independencia. Pero no: todo el pueblo español siente iguales aspiraciones, todo el pueblo español ansía acabar con el régimen, todo el pueblo español sin distinción alguna, antes de terminar la guerra, muy antes de terminar la guerra, habrá cambiado el régimen: habrá impuesto solución al problema de España.

La crisis, la bancarrota del régimen monárquico está en no tener medios para afrontar los males que su actuación ha creado. Está en las instituciones desmoralizadas. Está en la falta de hombres que quieran gobernar en situación de gran responsabilidad. Está en él mismo. Por esto, si ha habido un momento en que sea más necesaria la revolución, este momento, es el momento que estamos atravesando: es ahora.

EL MÓNSTRUO

¿Conocéis a ese tipo antihumano, vestido con traje de mujer y negro como la conciencia del criminal asesino y ladrón?

Pues ese tipo repugnante y asqueroso, despreciable ante la sociedad, que dirige sus miradas siempre con doble intención y que sus palabras van envueltas en la más vil y canallesca mentira, como van envueltos sus malos actos en el manto de la Religión: ese, es el monstruo jesuíta.

Oculto siempre en su madriguera llamada convento, está siempre en acecho desde su trinchera (vulgo confesonario) aguardando la ocasión para inocular su virus ponzoñoso, en la conciencia de todo aquel incauto, que ignorantemente se decide a postrarse al pie de su infecto garito.

Cuando el adoquín que se rinde a los pies del «Monstruo» es de aquellos que se encuentran en buena posición económica y fiel creyente de las palabras que dicho «Monstruo» le dirige, pronto es despojado de sus caudales para engrosar con ellos las arcas de la comunidad «Monstruo». De esa comunidad compuesta por fariseos traficantes e hipócritas, que trafican hasta con las vísceras del pobre «Jesús» que le explotan después de muerto vendiendo hasta su corazón inclusive. Enriqueciéndose y pidiendo en nombre del mismo que los católicos mataron cuando les convino, e hicieron que fuese crucificado para resucitarlo después y hacerlo subir a los cielos (no sabemos si fué en globo) para no volver jamás. Pues si volviese como ellos aseguran, a ellos mismos sería los primeros que haría desaparecer del planeta, si quisiera verse libre de tantos microbios dañinos como polulan por este triste «valle de lágrimas» como ellos le llaman.

Si por el contrario, la persona que se arroja ante la garita jesuítica, es de poco dinero, entonces emplean un procedimiento distinto. Le inculcan el odio contra todo aquel que se atreve a poner en duda, todo aquello que a ellos les conviene que creamos, y le prohíbe que haga uso de su razón. Es decir, que si hace caso de los consejos del «Monstruo» de la cobacha, le hará llegar su fanatismo hasta tal extremo, que será capaz de cometer el más horrendo crimen por defender la mal entendida conducta del «Monstruo» en cuestión.

¡Ah! si en muchos casos se pudiera averiguar exactamente quien fué el principal culpable, hasta pudiera ser que algunos de los condenados en Barcelona cuando la famosa banda

de Juan Rull, por lo de las bombas, no hubiesen sido solo significados anarquistas.

Si se examinasen y se diesen a la publicidad muchos de los hechos que durante muchos años habrán sido consumados en esas madrigueras loyolanas ¡cuántas veces hubiese que dado achicada la mala conducta del célebre capitán Sánchez!

¡Ah! cuervos de mala especie, vuestro pesebre toca al fin, porque toca al fin vuestra farsa. Químicos espirituales, hoy ya son muchos los que conocen vuestra Química y saben que la transubstanciación no consiste como vosotros decís, en la conversión del pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo; sabemos que la transubstanciación que vosotros admiráis, consiste en la conversión del trabajo y sudor ajeno, en manjares y licores exquisitos que vosotros devoráis en vuestras propias mesas; en joyas y riquezas artísticas para que vuestras barraganas se luzcan y adornen; en lujosos palacios llamados conventos en donde vosotros, los holgazanes, os recreáis.

Pero esto, no creáis que ha de ser eterno; somos ya muchos los que os detestamos y trabajaremos sin descansar, hasta que consigamos aplastar a este régimen del privilegio que os favorece, e implantaremos otro más justo y más equitativo. Un régimen en el cual si queréis tener derecho a la vida, tendréis que trabajar y ser útiles a la sociedad. Pues de lo contrario, vuestra existencia no tendrá razón de ser y no será.

No os salvarán, ni las tropas de Guillermo ¡¡a quién vosotros tanto admiráis!! Sino que, por el contrario, sereis supultados de una vez, como son hundidos los barcos que los piratas alemanes lanzan traidoramente al fondo de los mares, con el aplauso de todo el jesuitismo español, en mal hora engendrado y en peor hora nacido.

Pajarracos de mala especie, chupópteros de gran potencia absorbente; vuestras madrigueras y vuestros garitos, serán barridos por las olas de la revolución y desinfectados con la aplicación del específico purificador llamado Socialismo.

JULIO LORAS.

Notas políticas

Los jesuitas de Chamartín de la Rosa, barrio de Madrid, envenenaron a unas 200 personas. Murieron algunas. De las demás nada se sabe, porque nada más se ha dicho sobre este

particular. Ha bajado a gozar lo santa paz del silencio un envenenamiento del que son autores los jesuitas.

Si hubiere sido cualquier diablo que nunca hubiere traspasado los umbrales de la escuela, el envenenador, a estas horas estaría juzgado y encarcelado. Pero no es así: los envenenadores son jesuitas; la misma gravedad del caso levantó airadas protestas al primer momento, hoy la prensa, ni siquiera se acuerda de tal caso y los encargados de condenar a los culpables estarán ocupados distraendo sus ocios en sentenciar prisión para quien no cometió delito de tanta gravedad y que es irresponsable, ante una sociedad que no procede o exige que se proceda con estricta igualdad.

Con seguridad, que los jesuitas continuarán envenenando a los pobres que van a comer una basofia recogida en los estercoleros de los grandes palacios, de los suntuosos hoteles y de los demás conventos, que a título de caridad les reparten diariamente.

* * *

Habían de abrirse las Cortes un día de estos.

El miedo a una nueva *paviada* hizo desistir al gobierno.

¿Quién gobierna? Pero, es qué se gobierna?

* * *

Muy señores nuestros los alemanes, en gracias a nuestra espléndida neutralidad, han tenido ocasión de echarnos a lo más hondo de las bajas pasiones germanófilas, otro bareo español.

Muchos españoles hidalgos y caballeros han aplaudido y se han encabritado de alegría.

Otros españoles y algunos alemanes que se esconden en nuestra neutralidad, se cuidaron de comunicar por telegrafía de luces la salida del barco español, lugar a donde se dirigía y que día emprendería el viaje; llevaron ya, el día anterior, víveres y provisiones a un lobo de mar, que nombrenle submarino.

Otros españoles hilvanaron artículos encomiásticos al submarino, lamentando no hubieran víctimas.

El barco se llamaba «Eriaga». Fue torpedeado por un submarino alemán el día 26 de Mayo cuando España seguía siendo aún neutral, en la guerra que sostiene los aliados y los imperios centrales.

* * *

Romanones, Maura y algún otro que llegó a ser ministro, y que cuando no fueron ministros fueron presidentes del Consejo, y que cuando no desempeñaban ninguna cartera estaban luchando a muerte por poderla conse-

guir, han dicho que España no tenía ejército, que tenía las costas desartilladas, que no tenía municionados los buques de guerra, etc. etc.

Pero lo malo no está en que no tuviéramos municiones. Lo malo está en que ahora que hemos comprado a los Estados Unidos, en exiguua cantidad, resultan malas. Léase atentamente lo que sigue:

«Hasta nosotros llegan noticias interesantes, que creemos merecen alguna explicación oficial.

Nadie ignora que España ha hecho en los Estados Unidos importantísimas compras de material de guerra de todas clases, que importan muchos millones, y que totalmente, o casi totalmente, están ya en España.

Entre esas adquisiciones figura la de enorme cantidad de cartuchos maüser. Y es el caso que, como ocurrió con el suministro hecho por una importante casa sueca, buena parte de tal cartuchería no reúne las condiciones requeridas.

Ello se debe a que la base del cartucho no tiene la resistencia necesaria para recibir sin perforarse el choque del percutor, debido a lo cual se produce el escape de los gases por la recámara, con grave riesgo del tirador.

Sabemos que ha habido que lamentar algunos accidentes, por causa de ese defecto, que hace prácticamente inservible una gran parte de la cartuchería de referencia.

Esto lo dice «El Mundo». Y cosa es que quizá sea verdad. Lo que no se comprende es que la comisión receptora del material aceptara lo malo por bueno; porque cuando se compra, se compra con la condición de que sea bueno.

JUAN DE AQUINO.

EL FIN DE LAS MONARQUÍAS

¿EL PUEBLO O EL REY?

Maximiliano Harden, después de hablar en términos generales de la situación de Alemania, dice a sus compatriotas alemanes en un artículo publicado en «Zukunft»:

«¿Cuál es nuestra línea de conducta? El reconocer la realidad, el ordenar nuestra casa, a fin de que no aparezcamos ante el mundo como un pueblo abominable. Las democracias nos rodean por todas partes. No es ni un príncipe, ni una familia, sino una nación entera, la que debe asumir la responsabilidad de la paz que será concluida. La democracia es irresistible y

su ayuda puede ser de una necesidad urgente para los príncipes. El pueblo alemán no podrá concluir la paz sin que previamente se percate de su actual situación. Debe hacerlo y lo hará.»

No hay que remarcar el significado de estas palabras: Es la voz de venganza, es el gesto airado del pueblo contra el rey. El Kaiser perderá su soberanía, sino antes, al terminar esta guerra. El pueblo alemán se ha capacitado de su situación, y resueltamente, bravamente eleva su amenaza, ruge airado y se levanta contra la soberanía del trono.

Pero no es solamente en Alemania en donde el pueblo suprimirá el trono, acabará con el trono. No es solo en Alemania, es en todas partes. Las monarquías han fracasado, ya actuando como democráticas, ya como absolutas, ya como constitucionales; las monarquías, cuya soberanía ha llegado a momentos de la más violenta anarquía no pueden amoldarse a las reivindicaciones y a la actuación que les exige el pueblo; por esto es llamado el pueblo a gobernarse a sí mismo, sin conceder el pueblo prerrogativas a nadie, ni supeditarse a nadie, ni ceder ante el capital, ni desfallecer ante la fuerza bruta. Mañana el pueblo que entronice a un ser cualquiera, será un pueblo abominable y pervertido que necesitará del yugo opresor de la tiranía vencida para siempre por la revolución.

Séneca llegó a decir de los Césares: de su tiempo: «El rey no puede escapar a todos ojos que le miran: su casa es transparente y deja ver todos sus defectos». ¿Qué diría Séneca en estos momentos de liquidación, ante la inmensa catástrofe europea, viendo los albores revolucionarios, de la actuación de las monarquías? ¿Consideran necesaria o innecesaria la monarquía? ¿Qué vería en ellas?

Se acentúa por momentos la actuación revolucionaria en todas las naciones. La opresión se convertirá en vendaval. La imposición en rebeldía. Las oligarquías forzarán al pueblo a que intervenga con procedimientos radicales y definitivos. Los Imperios no vuelven; los imperios se derrumban. Las monarquías no cimentan su base en el pueblo; las monarquías se tambalean, el pueblo les rehuye su apoyo, único sobre el cual puede sostenerse todo poder.

La democracia social, incubada en esta guerra, borrará para siempre XX siglos de opresión. El pueblo acabará para siempre con las malas monarquías, con el poder personal, con las tiranías: Y esta sublime revolución que reivindicará al hombre, será un hecho en toda Europa.

M. D.

DELIRIOS

(FRAGMENTO)

Dénme una lira Cantaré arrogante,
 Las estridentes tempestades roncás,
 El fragor de huracán impetuoso,
 Las negras nubes que en el aire flotan,
 Y al rudo impulso de contrarios vientos
 Se buscan y se encuentran y se chocan,
 Y de su seno torrentosa lluvia
 Entré truenos y rayos rauda brota,
 Y cantaré los montes y los valles
 Cuando los tiñe de carmín la aurora
 Que rasgando las sombras y las nubes
 Se envuelve entre las nubes y las sombras,
 Y a su sonrisa gimé la enramada
 Y canta el ruisenor, silba la alondra.
 Más no basta una lira a mi deseo,
 No me basta del bardo la aureola,
 Quiero ceñir mi frente de soldado
 Con los laureles de guerrera gloria.
 Dénme un corcel ligero como el viento,
 Y el mundo cruzaré de zona a zona;
 Dénme la espada, destruiré con ella
 Tronos e imperios, reyes y coronas.
 Amo la gloria y en la gloria sueño
 Y mi alma de poeta la ambiciona;
 Un caballo, una lira y una espada
 Que el despotismo y las cadenas rompa,
 Y llevaré la ciencia a los confines
 Del Africa desierta y cavernosa
 Y a los vírgenes bosques de la América
 Y de la Australia a las lejanas costas
 Y en el Peñón de Gibraltar sangriento
 Clavaré las banderas españolas,
 Y escalaré del Cáucaso las cumbres,
 Y al Atlas treparé de roca en roca,
 Y abatiré de Albión el poderío
 Y rescatando la infeliz Polonia,
 Haré morder el polvo de las tumbas
 A los bárbaros déspotas de Europa;

NICOLÁS ESTÉVANEZ

Hasta hoy, viernes día 8 en que cerramos esta edición el Sr. Ferré no ha acudido a donde le pedíamos. El campo del honor no existe para el Sr. Ferré. Es decir, no existen, al parecer las dos cosas, ni el campo ni el honor.

Y... dale con las notas

Por lo visto nuestros gobiernos quieren ganarse la gloria y hacerse célebres en la Historia con las notas.
 Cada barco torpedeado por los alemanes, una nota más para darse título de buenos diplomáticos sin que alcancen nada más que vanas promesas, que nunca han llegado a dar resultado.

Por último ha sido torpedeado el «Patricio» y otra nota más, y no ha importado que haya sido en las mismas aguas jurisdiccionales, ni que hayan muerto al maquinista Lloveras, ni que haya sido después de la famosa contestación alemana a la nota por el torpedeamiento del «San Fulgencio» donde nos prometía Alemania respetar en todo lo posible los intereses españoles y nos prometía una amistad, que ha resultado marca Kaiser Kultur.

Es que aún no es hora que abandonemos el procedimiento de las notas y ésta ridícula neutralidad rompiendo las relaciones diplomáticas con los alemanes, defendamos nuestro comercio y a nuestros marinos que exponen sus vidas por el bien de la nación? Ya hace tiempo que es hora, pero nuestro gobierno no lo hará por estar impregnado de germanofilia irritante; pero ya que no lo hace el gobierno hagámoslo nosotros, todos los que no queremos estar humillados por la cultura del Kaiser ni sus súbditos y queremos una España republicana y fuerte: al primer chispazo que haya en cualquiera parte levantémonos todos en rebelión y expulsemos para siempre de España a esos gobernantes de turno, arrastremos por las calles a todos los falsos españoles que se han vendido a los alemanes y jesuitas, y con ellos, a todos los espías que sirven a las órdenes del embajador alemán para que echen a nuestros mismos barcos a pique y maten a nuestros marinos.

RAMÓN BARGALLO

Barcelona 29 de Mayo de 1917.

REVOLUCION

Desde hace tiempo que se propaga, pero nunca llega.

A los viejos que tienen el alma gastada, lo mismo que el cuerpo, les asusta una juventud que se sienta con fuerzas para transformar todo lo existente; les asusta una juventud que se sacrifica por la patria; les asusta una juventud que entrega toda su sangre y su alma por la causa de la República; les asusta una juventud que ha de encender en rebeldía el país donde nació.

Estos viejos están tocando al sepulcro donde les arroja la revolución eterna de la materia.

Sin embargo, lejos de reconocer que la revolución es la suprema ley de todas las cosas, creen que esto es una manía de los cerebros jóvenes, de las inteligencias embrionarias; y después de todo, tienen razón: la revolución es obra de la juventud.

Si; esto es obra de nosotros, pero tenemos que tener en cuenta que la juventud antes de entrar en la lucha se declara vencida y piensa que puede ser derrotada, es juventud nula sin derecho a la vida.

Hay que ser enérgicos y impetuosos, valientes, rebeldes en todo y en todo momento, dar la cara al peligro sin pensar nunca en la vergüenza de la derrota, de los descedidos es siempre el triunfo. Todo esto es lo que tenemos que realizar; no es una manía, sino que es un deber de la juventud que siente amor por su patria.

La revolución es fuego, y ningún cuerpo helado está sujeto a las revoluciones. Los cuerpos helados permanecen inmutables, mientras que aquellos que conservan fuego, que tienen algún calor se operan en ellos sucesivas revoluciones. Estos viejos son cuerpos helados, cuerpos fríos, de donde se ausentó por completo la vida.

Por esto odian la revolución; la revolución que es la vida de la juventud.

¡Pobre España! si las generaciones que ahora vienen a la vida quedasen como antes.

¡Juventud española! España es un pueblo digno de mejor suerte; ha llegado la hora de poner manos a la obra. En Europa todo va a cambiar.

El hombre es algo muy grande para que se le impongan leyes. España debe dignificarse.

Hoy no es digna de ser considerada como pueblo culto.

Jóvenes a luchar y a vencer.
¡Viva la Revolución!

JUAN MARTÍ ALTADILL.

Ciudadano: Presta a las ideas republicanas tu concurso, hoy más que nunca. Este es el momento de la acción. Este es el momento de la lucha. Este es el momento de hacer la República.

DESDE FUERA

REGUÉS

Me habían dicho algunas veces, que en el papelucho inmundo de los requetés brutos, escribía un reguerense criticando mi persona, y, como a mí no me gusta criticar ni que me critiquen, contesto.

Ha de saber el mentecato que escribió, que yo no he sido cacique ni jefe de nadie, ni he tenido nunca pretensiones de serlo, ni nadie puede llamarse a engaño ni decirlo delante de mi persona y reto a todos a discutirlo y aprobarlo. No debo nada a nadie que yo sepa y si alguno se encuentra perjudicado que me pida cuentas que yo le pagaré mis deudas. Si alguno de palabra o de hecho está

enojado que me pida explicaciones que yo estoy para ratificarme o rectificarme; pues, si es con política he militado donde he querido, que no necesito explicarlo. Eso que dices que si me votaron o dejaron de votar no es cosa tuya, pues ni votación hubo; si sobre esto te ha informado un republicano, tiene tanto de republicano como yo de canónigo, y si lo dijo un monárquico, estaría beodo.

En cuanto a lo del agua, todos los de la partida saben que el agua que se me asignó, se dió la mitad a los otros, y ahora, los que quieran, que vayan a pedir a los otros, si que vayan a los propietarios. Me llamas follón, y sabes muy bien que vivo de mi trabajo; pero tú imbécil eres un haragán que ni con careta podrás ir por las calles, pues por esto sencillamente ocultas tu nombre y te entretienes en escribir para calumniar y criticar a personas más honradas y más decentes que tú. Da tu nombre y así acabaremos de concretar tu conducta.

A. J. A. M.

N. de R.—El próximo número publicaremos una correspondencia de Manuel sobre una alcaldada del pedáneo.

PARA SANTA BÁRBARA

A un sujeto de Santa Bárbara que es un sinvergüenza

En *Diario de Tortosa* apareció un suelto, que algún secretario escribió después de haber perdido la vergüenza. De lo que nos decía no vamos a molestar a nuestros lectores reproduciéndolo; en el escrito había puestas todas las malas palabras, que encontró el articulista en su busca por el diccionario; pero seguramente no las hubiera puesto si hubiera procedido dignamente respondiendo con su nombre de lo que escribía, pues nosotros le hubiéramos puesto las manos en la cara. A nosotros, cara a cara, no hay nadie que se atreva a decirnos lo que el miserable se atrevió a escribir guardándose en el anónimo. Y

No sabemos si responderá al nombre de su padre, puesto que no se atreve a estamparlo; en este caso el hospiciano articulista hizo bien, pues no le conocía; de otra manera será un hijo indigno de honrarse con los nombres de sus padres.

En cuanto a lo que dice de las cuentas del Ayuntamiento, publíquelas, con comprobantes, no crea que porque lo diga vaya a creer que estamos conformes, no: "Uno es tenido de ladrón hasta que deja de serlo y prueba su honradez, este adagio ha de tenerlo V. en cuenta. ¿Vamos nosotros a creer al propio interesado que se defiende sin pruebas? Nunca. Al contrario; lo creemos aún menos; porque, que tal será el hombre que ni una persona solvente acredita su honradez, y lo hace el propiamente con vanas palabras e insultos.

Lo dicho, dicho queda. Desde hoy somos nosotros, la Redacción del periódico, quien le hablamos, si quiere que éstas palabras continúen siga usted y empiece por descubrir su encubierto o desconocido nombre.

LA REDACCIÓN.

SANTA BÁRBARA

Al tío del antifaz

Se me dirige una mano negra en el *Diario de Tortosa* que tiene el cinismo y desfachadez de decir que firmó lo que no escribo. Le doy las gracias a tal señor, no creía estar tan alto como el quiere ponerme; pero es V. ser que no existe el que escribe lo que no se atreve a firmar, porque con toda seguridad tendrá mucho que callar y no quiere que le conozcan; tendrá V. mucha dignidad, mucha honradez, pero estoy en el derecho de dudarle, se oculta V. mucho, lo que si a mi criterio se le puede tener a un hombre en esos conceptos cuando sostiene lo que verbalmente expresa y firme lo que escribe.

Si quiere V. convencerse, si soy yo el que escribo, y si hago las cosas a tantas y a locas llámeme en mitad de una calle donde haya gente, donde no la haya, donde V. quiera, por todas partes voy yo con la cabeza muy alta y la cara descubierta, y le expresaré por qué motivos escribo y por qué en dichos términos

Este señor que se oculta como comprenderá que no conociéndole todo cuanto diga, queda como si no lo dijera nadie, y como no se le puede dar aprecio lo dejaremos por lo que es (nadie).

Se me pide rectifique o señale las ocusaciones por mi hechas a los administradores de Santa Bárbara, rectificar! sostener más fuerte que nunca mis afirmaciones, y a continuación señalar algunas injusticias para que quede en el lugar de miserable, el que tan traidora e injustamente me lo aplica a mí.

Sabe además todo el pueblo, que todos los mangoneadores, su séquito y toda la gente rica que sea de su bando, no paga lo que paga el pobre que figure en otro partido, y si como todo hombre digno no se deja arrastrar con dinero u otro medio hacia la sartén que ellos tienen por el mango. Esto creo es la injusticia mayor que se puede cometer.

Y ustedes. Sres. administradores ¿cuándo han pensado proteger al agricultor del pueblo, que por falta de abonos no puede sacar el fruto de sus tierras, siendo la mayor plaga que pueda tener la comarca? y en una palabra, ¿a quién protegen ustedes? con los miles de pesetas que tienen que haber encerradas en la caja, porque no haciéndose obras, crep son pocos los demás gastos que precisan al pueblo, así es que podría protegerse, y si es que tiene el capital en la caja guardado para hacer alguna obra ¿por qué no manifestarlo al pueblo? ¿por qué si se gasta el dinero justamente, no manifestárselo al pueblo

a medida que se va gastado? ¿por qué no manifestárselo diaria o semanalmente las entradas, salidas y existencia en caja, para que el pueblo pudiera juzgar si es cierto o no? y no llevarlo a escondidas como ahora querer dar cuenta después de tantos años que nadie puede recordar los gastos que ha podido tener el pueblo, no pudiendo certificar si son verdad los recibos, facturas y saldadas que haya en los libros de la Alcaldía. Esto no es gobernar a voluntad del pueblo como tienen el deber; eso es hacer lo que les da la gana, y esto es el pueblo quien tiene que resolverlo. Tú pueblo que tienes el deber de exigir responsabilidades y no lo haces, tú que debes unirte y poner allí hombres que defiendan tus derechos con la ayuda tuya, y no muñecos que digan sí y no tirándoles de una cuerdecita; tú que a diario te lamentas que te hacen injusticias, no has llegado a darte cuenta de que de todo cuanto ocurriré eres tú el culpable, haber pues si haciendo un esfuerzo de voluntad consigues que cada uno cumpla su deber.

Se me pide también para que pida al Sr. Alcalde, me de facultades para repasar los libros de la Alcaldía, a lo cual acepto si usted Sr. Alcalde me lo permite, a pesar de que no tengo que encontrar fallo en las entradas y salidas por los gastos, porque eso faltaría que no tuviera capacidad para anotar las salidas de la caja, pero como son muchos los fines a que yo me propongo, si se comprometen a darme todos cuantos datos y tenga por conveniente, pueden sitarme el día para pasar yo por la Alcaldía, advirtiéndome que pueden ser más de uno los días que yo necesite, y con lo cual haga yo un extracto de cuentas y presentarla al pueblo impulsándolo así a que si son merecedores de que se les tributen honores, tributárseles, pero en caso contrario continuar luchando siempre por la verdad y contra esos caciques que dañan al pueblo.—LUÍS CIB.

quitas el sol. Para usted y Castrovido mi gratitud por sus intenciones, y déjenme, déjenme reír homéricamente de la ocurrencia.



Como Diógenes le contestó a Alejandro cuando éste le convidaba a que le pidiera alguna merced, así le dirá a la sociedad si comete la injusticia y la necesidad de otorgarme algo de lo que Ella llama merced:—Yo único que yo quiero ya de ti es que te quites de en medio, porque me

Ella y Yo no puede haber ningún acomodo.

Aparte que, para mí, ni aun suponiendo como un ensueño de imaginación perturbada, que me pudieran ofrecer un sillón en la Academia ¿qué iba yo a hacer con semejante armatoste? Lo primero que haría, sería limpiarle pulcramente con zorros, cepillo y esponja; luego, antes de sentarme en él, pondría a mi lado la escoba, el cubo de fregar suelos, la pala de lavar, el estropajo, las agujas, el hilo y unos retazos para remendar camisas y sábanas; el puchero y la sartén para poner el cocido y freir la cena; las planchas y plumero, y ya, con mis útiles de trabajo y de sesenta años de mi vida, cogería en brazos mi Patita vieja que a los catorce años aun me pone huevos, a mi gallo Sanchito, un hermoso caballero que me quita el maíz de la mano; las biografías de mis animalines muertos: mis perros,

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Preso e incomunicado

Por la publicación en *El Pueblo* correspondiente al sábado día 2, de un artículo titulado «La justicia que se hace en el juzgado de Tortosa» fué detenido el domingo a las 5 de la tarde, el redactor jefe de nuestro colega *El Pueblo*, Emilio Palomó, quien inmediatamente ingresó en la prisión incomunicado.

Marcelino Domingo, que es el autor del artículo denunciado, escribió una carta al juez en la que se hacía responsable del artículo que motivó la detención de nuestro compañero Palomó.

El miércoles a las 6 y media de la tarde fué puesto en libertad.

Acto civil

Muy en breve tendrá lugar el matrimonio civilmente de la Srta. Lola Piñol, con nuestro querido correligionario José Montorá de la Juventud Republicana de Perello.

Actos como este, es preciso que se celebren. La emancipación del hombre de las garras de la iglesia, es el triunfo mayor que pueda conseguirse sobre la religión.

Felicitemos a nuestros queridos amigos y correligionarios por su decisión y consecuencia en los ideales.

Ateneo de Tortosa

El próximo domingo día 10 a las 4 de la tarde, continuará el ciclo de conferencias del presente curso, desarrollando

Don Juan Salas Antón

abogado y diputado a cortes por Sabadell, el tema: «Tiene la clase media manera de defenderse contra el creciente encarecimiento de la vida?»

El acto será público.

CORRESPONDENCIA

R. Bargallo, Barcelona.—Conforme, recibos los dejaremos para el siguiente trimestre. Recibido original.

I. F. Amposta.—Tomamos nota de la suya. Arreglado.

A. Miralles, Vinaroz.—Recibo importe trimestre.

F. Salvador, Barcelona.—Recida la suya. Enviaremos el paquete tal como pide.

Pablo P. Tarragona.—Conformes con la suya.

Imprenta J. Monclús.—Tortosa

mis yeguas, mis tórtolas; la selectísima sociedad de amor, confianza y alegría con quien conviví más de la mitad de mi vida, pondría a mis pies mi silla de montar a caballo, sobre la que recorrí media España, las polainas de optimismo, mi pequeño revólver, y una pala y un azadón para limpiar mi cuadra y gallinero y quitar zarzas a mi prado, y cuando ya estuviera todo esto a mi alrededor, me arrellenaría en el sillón y preguntaría a los señores del margen: ¿Y ahora qué hago? Les advierto que yo no sé rezar el rosario.

Pues, claro que lo primero que me dirían los del margen es que me llevara todos aquellos chirimbolos, animaluchos y artefactos, que allí no tocaban pito, y, entonces yo, recogiendo todo, les contestaría antes de irme:—¡Pues vaya, agur!— que yo donde no esté con todo esto no tengo para qué estar. Con ello y por ello

viví sesenta años sin necesitarles a ustedes para maldita de Dios la cosa, con ello me vuelvo a mi rincón para vivir entre ello hasta el último día de mi existencia, riéndome a carcajada limpia de toda clase de Academias habidas y por haber, y despreciando profunda y soberbiamente a una sociedad de hombres y mujeres que llaman *subir* y *llegar* a una cofradía de bombos mútuos y vanidades mútuas en la que, *de frente*, se ponen como jalea a fuerza de cumplidos y zalemas, y, *por detrás*, apenas si dejan algún sitio adecentado a fuerza de quitarse la epidermis y el dermis del alma.

Como Diógenes le contestó a Alejandro cuando éste le conminaba a que le pidiera alguna merced, así le diría yo a la sociedad si cometiera la injusticia y la necedad de ofrecerme algo de lo que Ella llama mercedes:—«Lo único que yo quiero ya de tí es que te quites de en medio, porque me